

zan también directamente con su objetividad. La integridad emocional y la salud pueden ser restauradas mediante ocupaciones determinadas. El marxismo ha acertado plenamente relacionando el sentido de la producción con la vitalidad humana. La planificación y la dirección finalista de los trabajos se dirigen a un perfeccionamiento del hombre en el mundo. Pero esta armonización sólo puede ser conseguida mediante una acción unificada. La interioridad humana contiene principios formales donde se originan espontáneamente actos hacia fuera, como propensiones y capacidades.

La naturaleza humana es unitaria también en su uniformidad biológica, sobre todo en su continuidad generacional.

Pero sobre todo es en el orden de la moralidad, la acción primaria por excelencia, donde se puede captar la unidad de la esencia y de la actividad humanas. No puede estudiarse la moral sin atender las acciones singulares de cada persona responsable. Y también la actividad espiritual constituye, desde los filósofos griegos, el centro del universo. La revelación cristiana la hace trascendente, además, al espacio y al tiempo.—A. S.

ANSCOMBE (G. E. M.): *Modern Moral Philosophy*, en «*Philosophy*», XXXIII, 124, 1958 (págs. 1-19).

Tres son las tesis principales que el autor ofrece en este artículo que tiene un carácter más bien descriptivo e informativo. La primera se refiere al poco provecho que podemos obtener en el presente de la filosofía moral, ya que es menester conseguir un nivel análogo respecto de la filosofía de la psicología, nivel al que incuestionablemente aún no se ha llegado. La segunda afirmación se refiere a que los conceptos de obligación y deber, obligación moral y deber moral, etc., deben ser separados del tema de su posibilidad psicológica en la medida en que son puntos de vista que sobreviven o derivan de antiguas concepciones éticas. En tercer lugar mantiene que las diferencias profundas de los grandes escritores ingleses que han tratado de filosofía moral, desde Sidgwick hasta la actualidad, son de mínima importancia. El punto de divergencia mayor lo ofrece Hume, quien no concede autonomía al mundo moral, interpre-

tando la ética como valoración de hechos en función de los mismos hechos. El autor, aunque admite que Hume abrió nuevos e interesantes campos a la especulación moral, considera su punto de partida y su conclusión enteramente sofística. Las diferencias de los autores siguientes son escasas. Prácticamente han acentuado algunos puntos o negado otros, pero parten de supuestos parecidos. Ahora bien, a juicio del autor se está formulando una ética de la situación por la consideración excesiva que se concede a los hechos, ética de la situación que está limitada por las exigencias del conjunto, de tal manera que en determinados casos puede resultar bueno lo que en otros resulta malo, incluso con relación a los niveles más generales del comportamiento moral y de la estructura de las relaciones morales. El punto de partida básico parece que es el de la necesidad. La moral estaría, pues, subordinada a necesidades que se juzgaban éticamente valiosas, pero que no dejan de ser necesidades y por consiguiente hacen de la moral una disciplina inexcusablemente factual. Se podía, pues, llegar al caso de que en determinadas circunstancias y en función de los intereses de la moral general se pudiera dar la condena judicial de un inocente, lo que, como dice el propio Anscombe, es, en el orden moral generalmente admitido, lamentable. Surge así una especie de paradoja que pone en crisis las tendencias más desarrolladas de la nueva moral.—E. T. G.

BARON VON FREYTAG LORINGHOFF (Bruno): *Probleme und Strukturen im Begriff Situation*, en «*Archiv für Rechts und Sozialphilosophie*», XLIV, 2, 1958 (págs. 175-188).

La palabra «situación» ha adquirido en la filosofía de la actualidad un elevado valor. Se aplica como expresión para designar el conjunto de funciones que inscriben nuestro complejo de posibilidades. En principio denota lo más concreto y particular. Situación se refiere a una determinada persona, es decir, a un protagonista de la situación. Estar situado equivale a estar situado desde el punto de vista de la existencia humana individual. El mismo vocablo de donde la palabra procede, «sinere», de-